

UNA SORPRESA COLECTIVA

Elecciones presidenciales en Aguascalientes 2018.
Variación de la hegemonía partidista

Andrés Reyes Rodríguez



UNIVERSIDAD AUTONOMA
DE AGUASCALIENTES

Reyes Rodríguez, Andrés

Una sorpresa colectiva: elecciones presidenciales en Aguascalientes 2018: variación de la hegemonía partidista / Andrés Reyes Rodríguez. -- Primera edición. -- Aguascalientes, Ags.: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019.

162 p.: il., gráficas, tablas; 23 cm. (Serie Historia UAA)

Bibliografía: p. [151]-153

Incluye índices

ISBN 9786078714452

1. Elecciones - Aguascalientes - 2018 2. Presidentes - Elecciones - Aguascalientes - 2018 3. Presidentes - Elecciones - México - 2018 I. Series

324.97242 R4578s CDD 21

UNA SORPRESA COLECTIVA.

Elecciones presidenciales en Aguascalientes 2018.
Variación de la hegemonía partidista

Primera edición 2019

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes

Av. Universidad 940

Ciudad Universitaria

Aguascalientes, Ags. 20131

<https://editorial.uaa.mx>

© Andrés Reyes Rodríguez

ISBN 978-607-8714-45-2

Impreso y hecho en México / *Made and printed in Mexico*

Índice

Introducción	11
Antecedentes e inercias	23
Campañas, candidatos y expectativas	37
Etapa decisiva desde la prensa. La concurrencia electoral en marcha	57
Sorpresa, desconcierto, contundencia y aceptación	103
Resultados electorales. Entre la ruptura y la continuidad	117
Elecciones en el ámbito municipal	121
Resultados foráneos y por casilla	122
De la región a la casilla simbólica	127
Conclusiones	139
Bibliografía	151
Índice de gráficos	154
Índice de cuadros	154
Créditos fotográficos	156
Glosario	156
Índice onomástico	158

INTRODUCCIÓN

En Aguascalientes, el proceso electoral del 2018 comprendió los comicios presidenciales, la designación de nuevos diputados locales y federales, y la de senadores. Por vez primera en mucho tiempo, las elecciones fueron concurrentes, permitieron la intervención de candidatos independientes y se abrieron a la posibilidad de que los diputados locales se reeligieran. Este trabajo da prioridad a la elección presidencial; describe los pormenores de las campañas y el desglose de los resultados finales; analiza las candidaturas partidistas y no partidistas, y también observa los factores contextuales y los cambios en la geografía electoral desde la óptica estatal y distrital. El análisis toma en cuenta el patrón histórico de las décadas recientes y concluye que en las elecciones del 2018 hubo un realineamiento del bipartidismo encabezado por el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de los últimos años, un cambio que favoreció al Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), sin saber con certeza si el impacto será coyuntural o de una mayor duración.

El contexto en que se vivió el proceso electoral del 2018 se distinguió por varios cambios y la confirmación de realida-

des conformadas desde años atrás. Primero, el ambiente político mostrado por encuestas diversas había revelado, en años recientes, la existencia de un claro desencanto de la política y también de los políticos.¹ En segundo lugar, hubo evidencias de triunfos acumulados por el PAN y el PRI —con predominio del primero—, tanto en elecciones estatales como en los comicios federales. Por otro lado, previo al proceso electoral del 2018, hubo cambios en la autoridad electoral: por vez primera el Instituto Nacional Electoral (INE) designó a los integrantes del Consejo General del Instituto Estatal Electoral, para fomentar una mayor independencia de estos organismos arbitrales. La coincidencia de comicios locales y federales simultáneos fue una oportunidad para saber si las inercias de los ganadores y perdedores cambiarían, o se mantendrían vigentes, como había ocurrido en las últimas décadas.

Además, la elección fue sometida a varias preguntas que se articularon en torno a la idea de que el sistema electoral de Aguascalientes experimentaba un cambio notable que trastocaría patrones de comportamiento que parecían inamovibles. En esta perspectiva, fueron observados los resultados de los comicios en años anteriores con énfasis en las tendencias más frecuentes; también era importante explicar en dónde residieron los cambios más visibles, cómo se había dado la relación entre los partidos ganadores y los gobernantes del momento; cuáles habían sido los efectos en la geografía electoral y los datos socioeconómicos que influyeron en los resultados finales, así como la relación existente entre participación electoral y margen de victoria. Finalmente, el análisis muestra que los resultados obtenidos por los partidos y candidatos independientes fueron consecuencia de factores multivariantes y, sobre todo, demostraron que la magnitud del cambio fue de grandes proporciones, una realidad que sin duda demandaría nuevos esquemas de interpretación.

En el momento de la elección presidencial del 2018 gobernaba el estado de Aguascalientes el contador público Martín Orozco Sandoval, lo que significaba un escenario presidido por una cadena de triunfos acumulados por el Partido Acción Nacional (PAN) tanto en comicios locales como en federales. En las últimas elecciones para designar gobernador, el PAN había ganado tres de cinco elecciones en lo que iba del siglo XXI; este mismo partido

1 Reyes Rodríguez, Andrés, *Primer Informe sobre la democracia en Aguascalientes*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011.

había obtenido triunfos frecuentes en dos de tres distritos electorales de elecciones federales, salvo la de 2012. En la última elección federal intermedia, la del 2015, por primera vez en su historia reciente, el PAN había ganado los tres distritos de mayoría y las dos senadurías del estado. Martín Orozco, por su parte, llegó a la gubernatura, procedente del Senado de la República. Ganó la titularidad del Poder Ejecutivo en el estado en 2016, contando además con una mayoría del PAN en el Congreso local y con la titularidad de los principales municipios del estado. Todo indicaba que esta inercia ganadora del panismo confirmaría su dominio en el 2018, y que alcanzaría el triunfo de su candidato presidencial. No fue así. El PAN perdió la elección de este ámbito, aunque dominó en las federales y ganó claramente la elección local. El voto dividido o cruzado sería uno de los primeros retos a la interpretación.

El triunfo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en Aguascalientes fue una sorpresa colectiva. Sorprendió porque se esperaba que la inercia ganadora del PAN, antes descrita, se hiciera efectiva, y también porque este lugar, junto con Guanajuato, San Luis Potosí y Querétaro, formaba parte de un territorio panista distinguido, además de la homogeneidad en los triunfos electorales de Acción Nacional, por una fuerte religiosidad con grandes dosis de rechazo a opciones políticas provenientes de la izquierda. La votación a favor de la izquierda, en el mejor de los casos, había obtenido en elecciones presidenciales porcentajes inferiores a 20%, un resultado que creció exponencialmente para duplicar el promedio de las preferencias en el 2018. Hasta este momento había una explicación de lo ocurrido en los siguientes términos: el incremento de votos a favor de AMLO se debió a la naturaleza del liderazgo que ostentaba el candidato morenista. También se consideraba que la derrota panista se había fraguado en virtud de las divisiones internas del PAN estatal y, claro está, al debilitamiento del PRI local, así como el insuficiente atractivo político del candidato presidencial del Revolucionario Institucional, al igual que a la baja confianza que despertó Jaime Rodríguez Calderón, el único candidato independiente con registro.

¿Por qué ganó AMLO en un lugar inesperado? Este trabajo reflexiona sobre ese punto. La parte más difícil de explicar con amplitud es justamente la suma de detalles adicionales al papel preponderante de López Obrador. Al aislar las causas del triunfo antes mencionado, se debe conceder que el carisma del tabas-

queño aparece como la explicación más consistente, porque es la única que se repitió en muchos lugares del país. Esta generalidad tenía solidez lógica, pero no explicaba del todo por qué esta fuerza, que sin duda impulsó votos, le dio para ganar sin más. Algo adicional sucedió en el ámbito local que se fusionó con el carisma del candidato de MORENA, y que requiere de explicaciones más amplias. Un segundo argumento, distinto al del liderazgo descrito, habla de alianzas con otros partidos y, finalmente, de un cambio pragmático en las preferencias del electorado, e incluso, algo menos probable, de una modificación en la cultura política de los votantes.

La tesis sobre la división panista tuvo un peso específico. Esta controversia estuvo cifrada al menos en tres factores: en los apoyos divididos a favor y en contra de Ricardo Anaya como resultado de la forma en que éste llegó a la candidatura presidencial, y las alianzas generadas para apoyarlo o rechazarlo localmente. El segundo aspecto tuvo que ver con que Anaya no fue el candidato inicial del gobernador Orozco. Al parecer, había más cercanía del gobernador en funciones con Margarita Zavala, ya que ella estuvo presente, junto con su esposo Felipe Calderón, en la campaña a la gubernatura, y Zavala había asistido al Segundo Informe como gobernador ya en funciones, cosa que nunca ocurrió con Anaya. Esto permite suponer que el Ejecutivo se concentró principalmente en la elección local y, en menor medida, en la presidencial, sobre todo cuando las encuestas a las que podía acceder el titular del Ejecutivo en el estado indicaban un inminente triunfo de AMLO. El PAN tenía posibilidades más claras de ganar las otras dos elecciones, una de ellas para mantener el control del Congreso estatal, y la segunda, para conservar cuota de poder en el ámbito federal correspondiente al Congreso de la Unión. Ambas significaban, en los hechos, mantener el control de la vida partidaria en el estado.

Al contexto político descrito, en el que se enumeran detalles de la división panista, se debe agregar el debilitamiento electoral del PRI, no obstante que este partido recientemente había tenido la gubernatura (2010-2016). El candidato panista, Martín Orozco Sandoval, había ganado la elección en una pugna competitiva en 2016, una contienda en la que superó con 3 puntos porcentuales a la candidata del PRI, luego de un proceso electoral que concluyó en los tribunales, resultado de una impugnación

hecha por el Revolucionario Institucional y su candidata Lorena Martínez para anular la elección. Una intención que, finalmente, no prosperó.² En esa elección, el PRI compitió hasta el final por las preferencias de los votantes y lo hizo pese a que desde años atrás venía en declive; así ocurría al menos desde 1998, año en el que inició la primera alternancia, apenas salvada por el triunfo priista obtenido en 2010, gracias, en parte, a la alianza que había hecho con el magisterio de la entidad.³ El triunfo del ingeniero Carlos Lozano de la Torre recuperó, en su momento, la fuerza del PRI, un vigor que se vio sistemáticamente cuestionado en las siguientes elecciones del sexenio tricolor, en virtud de que perdió las municipales, la primera minoría en el Congreso, así como la gubernatura en el 2016. Esta suma de derrotas se había acumulado en parte porque el PRI era el partido que más rechazos tenía entre los votantes. En el 2018 había entonces una inercia ganadora del PAN que prefiguraba triunfos para su causa en todos los tipos de elección en puerta, incluyendo la presidencial, no obstante la fuerza política que habían acumulado MORENA y su candidato. Antes de los comicios, la crisis del PRI, el carisma y arrastre de AMLO no parecían conformar un antecedente fuerte para ganar la partida al PAN y a sus candidatos.

Previo al proceso electoral de 2018, el PRI había perdido la gubernatura del estado por un margen relativamente corto, aunque en el año electoral aún contaba con una mayoría simple en el Congreso local. En cualquier caso, este partido entró en competencia con problemas de credibilidad y altos niveles de rechazo, pese a que el último gobernador de origen priista, Carlos Lozano de la Torre, encabezaba una administración con buenos números en crecimiento económico y generación de empleo, así como en la

2 Ver detalles sobre esta elección en Reyes Rodríguez, Andrés, “Aguascalientes, continuidades y elecciones de gobernador 2016”, en René Valdiviezo Sandoval y otros, *Elecciones bajo nuevas reglas. Cambios y continuidades en los comicios locales*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016.

3 El inicio de la alternancia como tema se puede ver en Reyes Rodríguez, Andrés, “El inicio de la alternancia política en Aguascalientes. Elecciones de 1995”, en *Cuadernos de Trabajo. Gobierno del Estado de Aguascalientes*, núm. 38, Aguascalientes, 1996, pp. 1-44; Reyes Rodríguez, Andrés, “Aguascalientes, el quiebre de una tradición política”, en Rafael Loyola, *La disputa por el reino, elecciones de gobernador en México*, México, 1997; Reyes Rodríguez, Andrés, *Nudos de poder. Liderazgo político en Aguascalientes. Principio y fin de un liderazgo político, 1920-1998*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Conaculta, 2004.

atracción de inversión extranjera y nacional. En este punto los datos eran contundentes. Los indicadores estatales respecto a los nacionales siempre estuvieron por arriba de la media nacional, e incluso ocupaba los primeros lugares en crecimiento económico y seguridad pública del país. Esta efectividad en el gobierno no fue canalizada en resultados electorales positivos. El PRI, luego de ganar la gubernatura en 2010, había perdido las federales del 2012 (sólo ganó uno de tres distritos federales, el distrito 01, y obtuvo la senaduría que se suele asignar a la primera minoría). En las elecciones intermedias locales del 2013, la alianza PAN-PRD había ganado el municipio capital y los ayuntamientos de Calvillo y Jesús María, así como la mayoría en el Congreso; en las intermedias federales del 2015, la más reciente, había perdido los tres distritos federales del estado, y en las locales de 2016 ya había perdido la gubernatura, y nuevamente los ayuntamientos y el Congreso.

En suma, la eficacia económica del gobernador priista fue inversamente proporcional a la incapacidad electoral. Es muy probable que la causa de este contraste haya sido la amplia aceptación del electorado a favor del PAN, la imposición de candidaturas personales a su partido, la división de opiniones con Lorena Martínez, exalcaldesa de la ciudad capital y candidata a gobernadora del 2016, misma que fue vencida por el gobernador Orozco; además de una escasa consulta a las bases, pactos cupulares con las “tradicionales” familias priistas, y también por no atender proporcionalmente las cuotas sectoriales. Con estos resultados, Lozano dejó abierta la posibilidad del triunfo panista en la gubernatura, en espera de que se repitiera la fórmula de gobernador ganador con presidente de la República ganador, del mismo partido.⁴

El triunfo de AMLO en Aguascalientes fue consecuencia de las divisiones internas de sus principales oponentes, pero, como ya se ha advertido, también por razones vinculadas con el perfil del tabasqueño. Para entender esta realidad, en primer término, se debe reconocer que desde años atrás los candidatos de la izquierda en elecciones presidenciales habían aumentado

4 La división de los grupos priistas se convertiría en el 2018 en un antecedente que influiría en el resultado final, donde Lorena Martínez intervendría como candidata al Senado, pese a que hubo un desacuerdo con el propio exgobernador Lozano para pugnar en fórmula por las elecciones federales.

paulatinamente el volumen de sus votos. Un porcentaje de las preferencias empezó a tener relevancia desde que Cuauhtémoc Cárdenas fue candidato de esta modalidad. Los votos para la izquierda habían sido hasta entonces, en promedio, mayores en los comicios federales que en los locales y, además, se observaba un crecimiento pausado en preferencias de esta opción partidista. Los datos obtenidos desde el año 2000 muestran que existió un incremento que pasó de un poco más de 30 mil votos en ese año, a casi 70 mil en las primeras dos elecciones de AMLO, para llegar a un poco más de 222 mil en 2018. Esto quiere decir que AMLO fue determinante en el aumento de votos del 2006 y 2012, un hecho que le permitió tener una clientela leal y permanente. El candidato tabasqueño no empezó de cero porque, desde tiempo atrás, había un voto duro que formaba parte de estas predilecciones por la izquierda, un voto al que se agregó el del 2018 por más del doble histórico de las primeras dos elecciones en que había intervenido para llegar a más de 222 mil votos. ¿Qué pasó entre 2012 y 2018?, ¿por qué dio ese salto de más del doble de las preferencias?

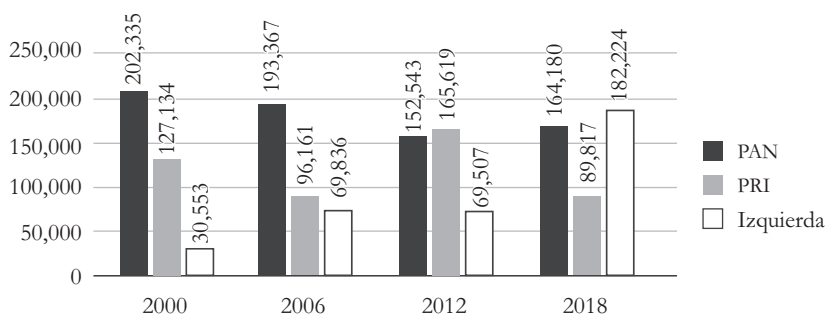
La fuente de votos a favor de AMLO se debió a otras dos realidades: una procedente de los votos obtenidos del gremio magisterial que desde años atrás había aprendido a aliarse con los ganadores, una veta que se analiza por separado en este mismo documento, y, por otra parte, debido a los nuevos votantes de clase media y de los grupos de edad con menos años. También forma parte de esta novedad la intervención en comicios de los migrantes procedentes de Zacatecas, Jalisco, Estado de México y Ciudad de México. Tómese en cuenta que solamente de estos dos últimos lugares el padrón electoral sumaba un total de 2,776 personas.⁵

El Gráfico 1 muestra la tendencia de votos de los partidos en las elecciones presidenciales en el estado. En la imagen se observa que el PAN tuvo la votación más amplia en el año 2000, con un descenso muy claro que culmina en el 2018, con un poco más de 164 mil votos. El PRI también transita por un descenso esca-

5 En *La Jornada Aguascalientes* del 22 de enero del 2018, p. 3, se publicó que el INE informó que, entre 2016 y 2018, habían emigrado a Aguascalientes 12 mil personas, esto de acuerdo con datos del Registro Federal de Electores del INE actualizados al 14 de enero reciente. Las principales entidades de origen fueron Zacatecas, con dos mil 293 personas; Jalisco, con dos mil seis; Estado de México, mil 444, y Ciudad de México, con mil 322.

lonado de votos en el mismo periodo, con la excepción del 2012, cuando ganó la elección Enrique Peña Nieto. La izquierda tuvo un crecimiento lento pero sostenido en las preferencias electorales. En el año 2000 acumuló más de 30 mil votos, en el 2006 los duplicó, en el 2012 mantuvo el volumen de la elección anterior, y en el 2018 recibió más del doble en relación con la elección del 2012, y casi triplicó la votación de su candidato, tomando en cuenta los votos de la coalición que impulsó a AMLO.⁶ Sin duda, el salto entre las dos últimas elecciones fue notable, pero los incrementos anteriores hablan de una franja de simpatizantes por esta causa en claro crecimiento.

Gráfico 1. Resultados, elecciones presidenciales. Aguascalientes 2000-2018.



Fuente: Mapa electoral (Instituto Nacional Electoral).

La mirada coyuntural incorporó otras explicaciones que deben tomarse en cuenta. Una fue que dos grupos de priistas, antes divididos, lograron un acuerdo para trabajar conjuntamente y en el que se pasó de las diferencias a los acuerdos entre el grupo del ahora exgobernador Carlos Lozano y la excandidata a la gubernatura Lorena Martínez. Este acercamiento se fraguó con el reparto de puestos de representación federal con los candidatos seleccionados para competir por un lugar en el Senado para Martínez y, por otro lado, una candidatura en el Congreso de la Unión para el hijo de Lozano. Ese compromiso allanó el camino para la elección de las candidaturas al Congreso de la Unión, pero no eliminó del todo las diferencias internas para apoyar por igual al candidato presidencial del PRI. El acuerdo citado no pudo articular una fórmula

⁶ En los comicios locales, el promedio de votos hasta ese momento era de menor impacto, en virtud de que oscilaba entre 7 y 8%, tanto en MORENA como en el PRD.

ganadora debido a que tenían años trabajando separados, e incluso oponiéndose entre sí desde tiempo atrás. Un factor adicional fue que durante las campañas en curso se reveló una fuga probable de votos del PRI a favor de López Obrador a través de la vieja amistad que existía entre el coordinador regional de MORENA, Ricardo Monreal, y Carlos Lozano de la Torre, un dato que explica por qué varios excolaboradores de Carlos Lozano pasaron a formar parte de MORENA.⁷ A esto se debe agregar que, al mismo tiempo, varios priistas de viejo cuño se manifestaron públicamente a favor de AMLO.⁸

En el caso de la coalición por México al Frente (PAN-PRD-MC) hubo acuerdo para intervenir en la elección presidencial de este organismo con algunos problemas internos que se resolvieron localmente con la distribución de candidatos al Congreso de la Unión y las diputaciones locales. Para Acción Nacional la parte más difícil fue en las candidaturas federales. Fue el caso del expresidente municipal panista, Antonio Martín del Campo, quien luego de ser desplazado inicialmente, logró ganar la candidatura al Senado de la República. Uno de los factores de división surgió por la precandidatura de Margarita Zavala y su posterior renuncia al partido. El grupo que apoyaba Zavala era grande y, una vez que ésta renunció a su postulación, se tuvieron que hacer ajustes y acuerdos. Estos hechos no provocaron desbandada en el partido, pero es muy probable que haya afectado la unanimidad en torno a la elección

7 Confirma esta aseveración la amistad y la probable colaboración entre el exgobernador Lozano y Ricardo Monreal para tener acercamientos importantes. Prueba de ello fue que el suplente a senador de MORENA, Daniel Gutiérrez Castorena, fue Alejandro Ponce Larrinúa, quien fuera secretario de Turismo de Lozano entre 2010 y 2016. También debe tomarse en cuenta que la coalición Todos por México en el estado sólo aplicó para el cargo de la Presidencia de la República. No se dio para las senadurías, ni tampoco para las diputaciones federales ni locales. En tal sentido, la división de funciones ya citada duplicó actividades que finalmente terminó por ser una división de facto. La coalición no se dio para las senadurías, ni tampoco para las diputaciones federales ni locales.

8 En *El Sol del Centro*, enero del 2018, p. 14, se publicó que algunos militantes del PRI, un exdiputado y expresidente del PRI, pidieron a priistas y panistas apoyar a AMLO. La declaración fue hecha en la sede de MORENA en Aguascalientes. Las declaraciones fueron hechas por Armando Guel Serna y Jorge Galarza Martínez, el primero diputado y expresidente local del PRI, y el segundo exdirector del Instituto Jesús Reyes Heróles, dependiente de este partido. Guel Serna mencionó: “le pedimos a priistas y ex priistas, ex compañeros de nosotros, que se unan a MORENA, porque hay de todo en los partidos y detectamos que en el Revolucionario Institucional existen, también, luchadores sociales que piensan en la justicia social y que son utilizados por las personas que se apoderaron del Partido”.

presidencial, no así en la elección local. Una vez que logró su registro como independiente, Zavala generó algunas divisiones, aunque ya pasado ese momento las campañas transcurrieron sin sobresaltos mayores. Al final, la relación entre Paulo López, el dirigente local panista, y Damián Zepeda, del CEN, fue cordial. Incluso Paulo terminó encabezando la lista plurinominal para el Congreso local.

Con los partidos aliados del PAN el sobresalto fue aún menor. En Movimiento Ciudadano, Jaime Durán se avino siempre a lo que señaló Dante Delgado. No se dieron amagos de cambio de dirigencia, y él ocupó el lugar número uno en la lista de representación local por su partido. Los vínculos entre la dirigencia local y la nacional del PRD fueron tersos, en virtud de que ambas dirigencias formaban parte del mismo grupo político.⁹ En este caso, la división más significativa del PRD fue la clara migración de varios de sus militantes a MORENA, algunos de ellos, incluso, sin renunciar a la militancia de origen.¹⁰ Este último traslado de militancias fue de dirigentes, pero también de la clientela directa que encabezaban. En contraste con lo anterior, la coalición Juntos Haremos Historia trabajó sin sobresaltos. Con el PT no hubo problema alguno de consideración. Con el Partido Encuentro Social (PES) muy pronto resolvieron, casi sin discusión, las diferencias ideológicas, sobre todo con los temas de familia, diversidad sexual y derechos reproductivos. Por los resultados obtenidos, esta coalición fue la que mejor funcionó, en virtud de que resolvió sus problemas muy pronto. Sin duda, AMLO y su liderazgo hicieron más fácil el acuerdo entre las partes y no tuvo competencia con la dirigencia de los otros partidos. Por otro lado, en la coalición por México al Frente, el PAN fue el principal protagonista y las participaciones del PRD y del MC fueron más testimoniales que efectivas.¹¹

9 El grupo dirigente local del PRD tiene estrechos lazos con Jesús Ortega, dirigente por muchos años del partido a nivel nacional.

10 En *La Jornada Aguascalientes*, del lunes 11 de junio, se publicó que el secretario general del Partido de la Revolución Democrática (PRD) de Aguascalientes, Alejandro Sánchez Laguna, presentó una carta a los medios de comunicación en la que anunció que él y distintas facciones perredistas habían decidido apoyar a Andrés Manuel López Obrador, sin que esto necesariamente implicara la salida de estos militantes de la Revolución Democrática, 12 de junio del 2018, p. 5.

11 A nivel local perderán el registro. Movimiento Ciudadano desde hace tiempo, unos cinco años, compite sólo de manera testimonial, a grado tal que en la elección de gobernador de 2016 no presentó candidato. En lo referente a la coalición Todos por México, ya se expusieron las consecuencias de no haberla replicado a nivel local para los demás cargos. Sólo las coaliciones Por México al Frente y Juntos Haremos

Respecto al Partido Nueva Alianza (NA), al parecer, el magisterio votó de manera diferenciada. En los mítines que encabezó AMLO en el estado, además del discurso sobre la reforma magisterial, se notó siempre la presencia del gremio, como no había sucedido en otras elecciones similares. Es muy probable que la parte sindical haya votado por AMLO, y la correspondiente al partido lo haya hecho por Meade; eso explicaría lo raquítrico de sus resultados para las senadurías y las diputaciones federales y locales. Por lo que hace al PVEM, el trabajo realizado funcionó simplemente para conservar el registro como partido. Pese a las diferencias entre los organismos y personas que apoyaban a Anaya, se preveía que el peso de la estructura electoral panista, además del rechazo a la marca del PRI y el distanciamiento cultural con las izquierdas, no se esperaba que AMLO ganara en Aguascalientes. El desarrollo de las campañas fue dando pistas de que esta inercia no se cumpliría a cabalidad. En realidad, el triunfo de AMLO en Aguascalientes se verificó cabalmente hasta el mismo día de la elección. Las campañas electorales ofrecieron matices, no totalmente claros en ese momento, de que había una posibilidad real del triunfo morenista en los comicios.

Historia tuvieron su réplica en la entidad, tanto para la Presidencia de la República como para las senadurías y las diputaciones federales y locales. Las excepciones para las diputaciones locales fueron los distritos seis: MORENA fue solo; y el distrito ocho: compitieron todos contra todos.